

Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes

A culturalist and situated approach to study young people fear

Araya Jiménez, Lisbeth*

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Centro de Investigación en Comunicación, Universidad
de Costa Rica. Costa Rica
lisbeth.arayajimenez@ucr.ac.cr

Rizo García, Marta**

Academia de Comunicación y Cultura, Universidad
Autónoma de la Ciudad de México. México.
marta.rizo@uacm.edu.mx

Resumen

Este artículo, de naturaleza teórica, problematiza la emoción del miedo, reflexionando sobre el contexto macro y microsocioal que opera como caldo de cultivo para dicha emoción. El texto inicia indicando a través de la noción de miedo generalizado (deslocalizado, ominipresente, globalizado) una de sus características actuales, señalando después algunos referentes históricos para pensar el miedo, tal como el abodaje biologicista y la noción de culpa. Se parte de la perspectiva culturalista y de la investigación situada, se incorpora la visión crítica para problematizar las relaciones de poder; se incluye además la dimensión del cuerpo a partir de las propuestas del giro afectivo. Se problematizan tanto las llamadas sociabilidades del miedo desde el binomio confianza/desconfianza, como las lógicas de la felicidad y heroica; luego se discute el miedo como emoción política y de control social (miedo como herramienta, condición, fin y resultado). Se propone además una tipología que las articula según su dimensión vincular o su relación con el contexto, allí se ubican las que denominamos fuentes del miedo, sean estas fuentes naturales, económicas o vinculadas con la salud, entre otras y se piensan los objetos del miedo relacionados directamente con cada una de esas fuentes.

Palabras claves: Miedo; Emociones; Cultura; Juventud; Tipología.

Abstract

This theoretical article problematizes the emotion of fear, reflecting on the macro- and microsocioal context that serves as a breeding ground for this emotion. The text begins by indicating, through the notion of generalized fear (delocalized, omnipresent, globalized), one of its current characteristics, and then points out some historical references for thinking about fear, such as the biological approach and the notion of guilt. It starts from a culturalist perspective and situated research, incorporating a critical vision to problematize power relations; it also includes the dimension of the body based on the proposals of the affective turn. It problematizes both the so-called sociabilities of fear from the trust/distrust binomial, as well as the logics of happiness and heroism; it then discusses fear as a political emotion and one of social control (fear as a tool, condition, end, and result). A typology is also proposed that articulates fear according to their relational dimension or their relationship with the context. It includes what we call sources of fear, whether these are natural, economic, or health-related, among others, and considers the objects of fear directly related to each of these sources.

Keywords: Fear; Emotions; Culture; Youth; Typology.

* Doctora en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (URFJ), Brasil; Máster en Comunicación y Desarrollo; Bachiller y licenciada en Psicología por la UCR. Es docente en la Escuela de Comunicación (ECCC-UCR) desde 2007. Investiga en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), también en UCR. Sus publicaciones reflexionan sobre el cooperativismo, la comunicación como derecho, la comunicación para la salud, las prácticas pedagógicas, los procesos de investigación y las emociones. Pertenece a la Red de Investigación en Emociones y Afectos desde las Ciencias Sociales y las Humanidades (RENISCE Internacional) con sede en México (UNAM-ITESO). Ha estudiado la felicidad en las organizaciones sociales y actualmente, como acreedora de los Fondos de Estímulo a la Investigación (VI-UCR) analiza junto a un equipo interdisciplinario, las narrativas del miedo en personas jóvenes. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9457-2613>

** Doctora en Comunicación. Profesora-Investigadora titular de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde 2003. Investigadora Nacional Nivel II de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México, vicecoordinadora del Grupo de Trabajo "Teoría y metodología de la investigación en comunicación" de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI) desde 2018. De 2007 a 2020 coordinó el Grupo de Investigación "Comunicación intersubjetiva" de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Ha sido profesora invitada en más de 15 universidades de México y América Latina y es autora de más de 100 artículos académicos, 19 libros y 60 capítulos de libro. Sus principales líneas de investigación son: teoría y epistemología de la comunicación; comunicación intersubjetiva; cuerpo, comunicación y emociones; comunicación intercultural. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3066-1419>

Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes

Introducción

El presente artículo expone un fragmento de la perspectiva teórica de un proyecto de investigación más amplio que aborda la emoción del miedo, referimos al estudio denominado *De las narrativas del miedo, a las habilidades para la vida y la ciudadanía*,¹ inscrito en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), de la Universidad de Costa Rica (UCR).²

Marta Inés Villa Martínez (2002) afirma que “el miedo, o mejor, los miedos siempre han existido y existirán. Solo que las fuentes, las maneras de enfrentarlos y, sobre todo el sentido que adquieren según los contextos socioculturales que hacen posible su emergencia, cambian.” (pp. 5-6). En este texto interesa ofrecer claves analíticas para pensar algunas de las características de los miedos contemporáneos.

En la actualidad el miedo ha tomado dimensiones globales y genéricas. La literatura nos ofrece algunos hitos claves para comprender estas dimensiones del miedo, pasando de Chernóbil³ a Nueva York. “Su violencia es la violencia del peligro”, dice Ulrich Beck (2011, p. 7) hablando de Chernóbil como un punto de inflexión en que las fronteras entre nosotros y los otros se anularon, en el cual la distancia

protectora dejó de existir, pues la contaminación nuclear se volvió la imagen de la *generalización del riesgo*. El diagnóstico del peligro, de acuerdo con el sociólogo alemán, concuerda con la sensación de ineluctable desamparo frente a él (Beck, 2011). Es a esto a lo que Rossana Reguillo (2000) llama la *deslocalización del miedo*, que podemos entender simplemente como la generalización del miedo, un miedo que cruza las fronteras.

Además de la lectura de Chernóbil como punto de quiebre en la comprensión del riesgo que realiza Ulrich Beck, muchas teóricas (Villa, 2002) e investigadores han analizado el once de septiembre (9/11) del 2001, día de la caída de las Torres Gemelas en el *World Trade Center* de Nueva York, como otro hito en relación con el miedo, especialmente en el componente vinculado con la inseguridad; y en consecuencia con la seguridad, que se problematiza más adelante, pero además con las nociones de amenaza, orden y libertad.

La investigadora mexicana ha indicado que “no se trata ya de una ‘emoción’ producida por amenazas cuya percepción es construida a través de relatos pautados desde una cierta lógica, cualquiera que ella sea, sino de una omnipresencia que no puede ser contenida” (Reguillo, 2000, p. 8). El miedo se vuelve así tan difuso como omnipresente.

Pero, detengámonos un momento en la dimensión biológica del miedo. Una de las formas más extendidas de entender el miedo, lo vincula con nuestro organismo. Desde la biología el miedo supone una reacción ante un peligro inminente, la cual tiene consecuencias físicas en el cuerpo (tanto en su interior a nivel hormonal, por ejemplo, como en su exterior, la sudoración, o en ambas, la irrigación sanguínea para producir la parálisis o la huida).

1 Véase en el siguiente enlace un fragmento del Estado de la Cuestión de dicho estudio, publicado en Araya & Cajina Rojas (2025) <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/8629>

2 La investigación de la que deriva este artículo es acreedora de los Fondos de Estímulo a la Investigación, modalidad inserción, otorgados por la Vicerrectoría de Investigación, de la Universidad de Costa Rica.

3 Chernóbil es considerado uno de los mayores desastres nucleares de la historia, se trata de un accidente que ocurrió en abril de 1986, cuando un reactor explotó en una central nuclear en Ucrania. Véase Alcalde (2025) <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/05/el-desastre-de-chernobil-que-ocurrio-y-sus-consecuencias-a-largo-plazo>

En la investigación matriz de este texto, reconocemos el papel de la biología y la entendemos como estructuralmente vinculada a los procesos sociales y la cultura. Si bien la amígdala cumple la tarea de recibir alertas de peligro, señales que permitan reacciones de protección, es la cultura la que delimita los objetos, los sujetos y los eventos que definimos como amenazas, y es por la vía de la socialización que aprendemos las reacciones “apropiadas” frente a dichos peligros potenciales. En el mismo sentido, la corteza prefrontal tiene la función de apoyar la selección de comportamientos específicos (los impide o los provoca) frente a situaciones determinadas; es no obstante la cultura (con todas sus especificidades geográficas y temporales) la que genera el repertorio de posibilidades a elegir.

Otra ha sido la lectura que podemos interpretar como herencia de nuestra tradición judeo-cristina, desde la que se interpreta al miedo desde la culpa, asociándolo con la cobardía, o bien como hace Delumeau coligándolo con tradiciones militares que lo oponen a la temeridad y el coraje (Villa, 2002).

En la Europa de los Siglos XVI y XVII el miedo se asoció con una cuestión de clase, pensándose como popular y por tanto intrínseco a la pobreza, perspectiva que, no sin tensiones, logra transformarse con la Revolución Francesa (Villa, 2002).

Más allá de esas perspectivas que históricamente se han centrado en aspectos biológicos, teológicos o de clase para explicar el miedo, o que aquellas que analizan puntos de inflexión de la humanidad frente a nociones como el riesgo o la inseguridad, este artículo se enfoca en una reflexión teórica que parte de la perspectiva sociocultural de las emociones y se basa en el cuerpo como centro neurálgico que articula los procesos biológicos, subjetivos, psíquicos, colectivos, políticos y socioculturales. En ese marco se reflexiona sobre las sociabilidades del miedo, es decir, la dimensión relacional y vincular, a partir de la emoción del miedo. Luego se problematiza el miedo como una dimensión política y de control social con apoyo en las teorías interpretativas y críticas, seguidamente se propone una tipología, sin ánimo de exhaustividad y con ninguna pretensión de generalización, sino con el interés de abordar los miedos en el contexto actual, incluyendo por un lado la relación del sujeto consigo mismo y con sus seres más significativos (lo que se denomina miedos psicosociales) y por otro la relación con el contexto más amplio (miedos sociopolíticos).

Entre las motivaciones para reflexionar conceptualmente sobre el miedo, se ubica su preponderancia en la actualidad (Olvera Serrano y Sabido, 2007) en una era que podemos definir como centralmente emocional (Illouz, 2011). Era en la que la desigualdad sigue en aumento sistemático, donde la corrupción se expone inmorally, la inseguridad ciudadana está a la orden del día, la crisis climática sigue cobrando víctimas (de diversas especies y a lo largo y ancho del globo); la política y su crédito caen en picada en el imaginario colectivo al tiempo que la participación ciudadana decrece; el sistema mundo capitalista está en crisis, mientras que por otra parte aumentan los conservadurismos y las propuestas autoritarias; todo esto nos lleva a la necesidad de pensar la emoción del miedo en el contemporáneo.

1. ¿Desde dónde teorizamos? La perspectiva sociocultural de las emociones

Antes de definir el miedo y ofrecer una serie de dimensiones y tipologías para pensarlo (categorías, fuentes, objetos), es necesario aclarar que esta investigación se desarrolla desde *la perspectiva sociocultural de las emociones* (Ahmed, 2015; Bendassolli, 2007; Bourke, 2005; Freire Filho, 2010; Geertz, 1987; Haraway, 1997; Olvera Serrano y Sabido, 2007; Villa-Martínez, 2002), es decir, colocamos el peso del análisis en los procesos y mediaciones culturales para entender las maneras en las que la emoción del miedo se configura y expande en los sujetos, los colectivos y la sociedad. En este caso la reflexión teórica busca aplicarse a la sociedad costarricense, específicamente a personas jóvenes estudiantes universitarias.

En la perspectiva culturalista, las emociones se articulan con la comunicación y con las narrativas (Ahmed, 2015; Freire Filho, 2010; Reguillo, 2002, 2006, 2007; Rincón y Rey, 2008; Olvera Serrano y Sabido, 2007; Villa-Martínez, 2002), pues en la base de la emoción están una serie de significados compartidos, que al mismo tiempo son tensionados por las personas y los colectivos, en atención a sus cuotas de poder, sus capacidades creativas y de agencia. Dichos significados, cultural, social y políticamente creados, impactan en la comprensión de las realidades y de las propias emociones, en un proceso recursivo.

El contexto (macro y micro) se considera trascendental para el análisis de la emoción del miedo, pues, al abrazar la perspectiva de la *investigación situada*, reconocemos el valor particular

de los procesos históricos, sociales, políticos y económicos que definen una geografía particular, sus especificidades y tensiones. La perspectiva de la investigación situada la apropiamos de la epistemología feminista, específicamente de Donna Haraway (1997) que propone tomar en cuenta el contexto en la producción del conocimiento, así como reconocer la subjetividad de quien observa los fenómenos y promover una articulación entre diferentes puntos de vista, saberes y experiencias. Por tanto, el conocimiento no puede reflejar una realidad de manera neutra, y va a estar siempre permeado o condicionado por los puntos de vista de quien investiga, por sus lugares de enunciación. En el caso del acercamiento a una emoción como el miedo, entonces, no puede obviarse que quien lo trata de comprender y quien lo experimenta, lo hace en un contexto particular que ha marcado sus vivencias.

Por otra parte, rescatamos de las teorías críticas e interpretativas el análisis de las relaciones de poder, entendiendo en consecuencia el miedo como una emoción política e interesándonos por su uso desde el control social. Desde el punto de vista de los enfoques críticos, autores como Foucault (1976) nos permiten entender al poder como una red de relaciones que produce un determinado tipo de saber, y precisamente la noción de poder disciplinario de este autor hace posible una mirada sobre el miedo articulada con el discurso, el biopoder y la biopolítica, esto es, con el control de la vida de las personas a partir de dispositivos emocionales como, justamente, el miedo. También es sugerente la mirada de Nancy Fraser (1997), que aporta una perspectiva feminista crítica del poder. Aunque esta autora no se centra en la emoción del miedo, plantea algunas ideas sugerentes para comprender que las emociones — entre ellas, el miedo — están implicadas en relaciones de poder, sobre todo en entornos marcados por la injusticia, la dominación y la exclusión social. Así, Fraser (1997) entiende que las emociones son parte del conflicto social, y justo ello nos permite comprender al miedo como una emoción política que la ciudadanía experimenta, en muchos casos, por la percepción de vulnerabilidad frente a estructuras de poder excluyentes.

Con respecto a las perspectivas interpretativas, podemos mencionar la mirada antropológica sobre el poder que permite a Geertz (1987) observar a la cultura como un sistema de símbolos que otorga sentido a las relaciones de poder; o la mirada microsocia e interaccionista de Goffman (1971),

que posibilita ver al poder en situaciones cotidianas en las que las personas se presentan con base en lo que la sociedad espera de dichas situaciones sociales. Aunque ninguno de estos dos autores aborda específicamente al miedo como emoción social, ambos ofrecen ángulos interesantes para articular las relaciones cotidianas de poder con las experiencias afectivas-emocionales de los actores sociales, entre ellas, el miedo.

Además de las perspectivas críticas e interpretativas, retomamos del llamado *Giro afectivo* la perspectiva interdisciplinaria y su interés por los cuerpos y las corporalidades como dispositivos que producen y reciben significados. Al respecto, el enfoque de Ahmed (2015) nos parece importante para mirar al miedo como una emoción política que circula socialmente; para la autora, el miedo funciona como una tecnología de poder, pues regula la movilidad de los cuerpos y legitima o justifica políticas de exclusión y control que tienen en el miedo social uno de sus componentes principales.

Adicionalmente, comprendemos que como sujetos bio-psico-sociales, las personas que producimos la investigación y las que participan de ella compartiendo sus experiencias, vivencias y perspectivas, somos seres relacionales, por ello nos interesan las sociabilidades que se producen desde el miedo o se restringen a partir de él. Partimos de una ontología que entiende a los seres humanos al mismo tiempo y complejamente atravesados por lo orgánico y lo cultural, siendo justamente el cuerpo el lugar en el que intersecan los procesos biológicos, subjetivos, psíquicos, colectivos, políticos y socioculturales.

De seguido, precisamente por ese énfasis en lo psicosocial, en el tercer acápite reflexionamos sobre el miedo en las relaciones interpersonales presentando conceptos como sociabilidades del miedo (Reguillo, 2000) y ciudadanías del miedo Rotker (2000), en esta discusión incluimos la noción de confianza por su aporte para pensar el contexto actual de la incertidumbre. Luego, en la cuarta sección, problematizamos la dimensión política del miedo, al analizarlo como medio y fin, condición y resultado. En el quinto apartado proponemos una tipología en la que articulamos las dimensiones, las fuentes y los objetos del miedo; trabajamos así dos dimensiones (miedos psicosociales y sociopolíticos), en las que incluimos las fuentes sean estas naturales, vinculadas con la salud, la economía o la política y los objetos, como el trabajo, la enfermedad y la muerte, la corrupción y la inseguridad, entre otros.

2. Las sociabilidades del miedo: un modo de relación

Resulta interesante para nuestros efectos, pensar que “hoy el miedo, desborda los márgenes de los movimientos tanto sistémicos como antisistémicos para ‘instalarse’ en todas las formas de socialidad y esta faceta del miedo, como modo de relación social, amplifica los “efectos” políticos del miedo” (Reguillo, 2000, p. 7). El miedo es entonces una forma de sociabilidad, un modo de relación. Con estos argumentos de Rossana Reguillo concuerda con Belén Váscquez-Rodríguez (2005) al analizar la experiencia de las personas en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, donde “el miedo se extendía a los cuatro puntos cardinales y silenciaba o marcaba nuevos códigos de conducta, de relaciones, de actuaciones, de sentires de la gente” (p. 11).

Bauman (1998) declara que hemos construido este tipo de sociabilidad, precisamente al transformar los vínculos duraderos y seguros, en relaciones inestables, de escaso compromiso, “líquidas”, según su propia forma de nombrarlas.

Váscquez-Rodríguez (2005) lo asimila a una epidemia:

...el miedo representado en personas o cosas cotidianas, vuelven a éste una epidemia que corroe las raíces mismas de la sociedad, rompe con una cotidianidad y, en su lugar, dispone de nuevos códigos que harán de las relaciones sociales una convivencia en tensión permanente, en desconfianza, en inseguridad. (p. 12)

Así, paradójicamente, el miedo parece ser el pegamento que nos une, lo que compartimos como comunidad, una especie de marca generacional que podría aproximarnos; y al mismo tiempo, es lo que nos separa, nos coloca en alerta y defensa, nos habilita para la suspicacia, nos recluye tras los muros del egoísmo y el personalismo.

Introduciendo un libro que problematiza la gestión (administración de la vida) como una enfermedad social, Pedro Bendassolli (2017), argumenta que las prácticas de gestión promueven el individualismo, principalmente desde la competencia y desde la diferenciación de los sujetos. Alain Ehrenberg (2010) afirma que ahora cada uno de nosotros “debe aprender a gobernarse por sí mismo y a encontrar las orientaciones para su existencia en sí mismo” (p. 11, *traducción propia*), y amplía el sociólogo francés aduciendo que hoy las acciones que tienen validez son aquellas que el individuo realiza sin apoyo alguno, sin depender de nadie. El miedo es entonces una forma de sociabilidad que se inscribe en un contexto más amplio, en el que reina el individualismo y la autonomía.

“El miedo congrega una multitud de sentires que finalmente encierran al ser humano en sí mismo, limitando o paralizando su capacidad de acción” (Váscquez, 2005, p. 15). Reguillo (2000) afirma que estamos en la *comunidad del miedo*, donde la solidaridad se construye en función de dicho miedo. Váscquez (2005) la denomina *una nueva ciudadanía*, una ciudadanía basada en el miedo, término usado también por Susana Rotker (2000).

Según Rotker (2000), *las ciudadanías del miedo* constituyen nuevas formas de subjetividad en las que el miedo moldea la identidad de las personas y las relaciones entre estas. De este modo, el miedo se comprende como un factor determinante de la vida urbana, específicamente en su papel en la conformación de nuevas formas de vinculación y relación comunitaria. Para la autora, es posible tratar al miedo como un texto: “con omisiones, repeticiones, y personajes, con diálogos, suspensos y sus puntos y comas, escrito por los cuerpos de los habitantes de las ciudades” (Rotker, 2000, p. 7). El miedo a la violencia, la inseguridad y la delincuencia provocan vulnerabilidad y desconfianza hacia las instituciones, lo cual puede comportar fragmentación y aislamiento. Estas ciudadanías del miedo también suelen idear mecanismos de autoprotección, que funcionan a modo de adaptación a los contextos de inseguridad.

Esa fragmentación, ese aislamiento e inseguridad, además los podemos relacionar con la desconfianza. Araya Jiménez y Labarca (2022) reflexionan sobre la confianza en el ámbito de la vida organizacional y las relaciones que en él se dan, y definen la confianza como “la expectativa de que el otro no defraudará las esperanzas puestas en él” (p. 49), siguiendo las ideas propuestas por Gambetta (1988), para quien la confianza es un mecanismo que permite reducir la incertidumbre que puede ayudar a la persona a actuar frente a la posibilidad de engaño o traición por parte de otras personas.

En este sentido, la confianza es la base para la creación y el sostenimiento de vínculos laborales, y la podemos situar como opuesta a las prácticas de competencia. En la investigación de la que se desprende este artículo, cuyo título abreviamos a *Narrativas del miedo*, compartimos tales definiciones y pensamos que es posible extrapolarlas fuera del ámbito laboral y organizacional, para aplicarlas a otros espacios de interacción humana.

Como señalan Ferrin, Bligh & Kohles (2007), la relación entre cooperación y confianza es de doble flujo, pues la confianza es simultáneamente antecedente y resultado de la cooperación. Sea causa o consecuencia de la cooperación es claro que ésta

está amalgamada a la confianza; en oposición, la desconfianza está relacionada con la rivalidad.

Colocando esta reflexión en el ámbito de la comunicación y en las palabras de Belén Vásconez-Rodríguez (2005) afirmamos:

La calidad de la comunicación, sus formas y modos, dependen de la atmósfera grupal, del contexto, del ambiente sociocultural. Hablaremos entonces sobre lo que sucede cuando el ambiente humano sustituye a la confianza por la desconfianza y cuando el sustrato de los dialogantes es la inseguridad y el nexo el miedo. (...) El miedo a nivel individual y colectivo disminuye la capacidad de control de uno mismo y provoca una vulnerabilidad psicológica y social. (...) las personas tienden a comprimirse psicológicamente sobre sí mismas, y físicamente sobre las otras. (p. 37)

Así, los argumentos centrales en esa teorización sobre las sociabilidades del miedo son: que el miedo es una emoción preponderante en el contemporáneo; que los seres humanos somos seres gregarios, pese a ello la vida actual nos segrega y fragmenta; que la cultura contemporánea promueve el individualismo y fomenta la competencia, lo que lleva a una creciente soledad, pues los vínculos duraderos y de compromiso se fragilizaron y se instauró la desconfianza y la incertidumbre. "Nunca antes los seres humanos enfrentaron en soledad a sus miedos, por lo que no es exagerado señalar que asistimos a una 'privatización' de los mismos" (Olvera Serrano y Sabido, 2007, p. 126).

De esa línea argumentativa deriva la pregunta por los vínculos, debido a que, comprender el miedo como una forma de sociabilidad que nace y crece en un contexto donde el individualismo se propone como la forma adecuada de estar en el mundo. Señalar que se vive en un entorno marcado por la fragmentación, el aislamiento y la inseguridad, y afirmar que esto genera al mismo tiempo un tipo de subjetividad y un caldo de cultivo propicio para la desconfianza, nos lleva a cuestionarnos ¿Cómo relacionarse desde una emoción que contrae? ¿Qué vínculos es posible crear en un contexto plagado de miedo, ansiedad, incertidumbre y estrés? ¿Qué tipo de relaciones interpersonales se fomentan en esa matriz?

3. El miedo como emoción política y de control social

Al reflexionar sobre la dimensión política del miedo en contextos altamente autoritarios, como los que vivieron algunos países latinoamericanos durante sus dictaduras militares, Belén Vásconez-Rodríguez

(2005) afirma que "el miedo puede ser, al mismo tiempo, medio y fin, condición y resultado. Entremos en cada una de estas dimensiones" (pp. 35-36).

El *miedo como resultado* es aquel que deviene de un proceso, evento o situación, es el miedo entendido como reacción. Este el caso de los miedos asociados a eventos provocados por la naturaleza (terremotos, pandemias, inundaciones); pero el miedo como resultado también puede analizarse en las dictaduras, las guerras y los períodos de postguerra, o en personas o colectivos que han sufrido diversos tipos de violencia (malos tratos, abandono, abuso, violaciones).

Respecto de la violencia, el demógrafo francés Claude Chesnais nos ofrece una clave de lectura muy interesante para pensar la relación entre tolerancia-violencia-percepción de inseguridad y cambios en las sociedades, señalando que

...toda disminución en el nivel de violencia va acompañada de una sensibilidad más grande frente a la violencia, y luego, de un incremento del sentimiento de inseguridad. (...) Una gran parte de los comportamientos violentos o irregulares que soporta una sociedad tradicional y cerrada, ya no se toleran más en una sociedad interdependiente y abierta. (Chesnais, como se citó en Delomeau, 2002, p. 21)

Esto puede ayudarnos a explicar la conquista que los movimientos feministas han logrado a lo largo y ancho del globo, haciendo que las más sutiles (y obviamente también las más abiertas) formas de violencia contra las mujeres se vuelvan insoportables.

Pero volvamos a la tipología, el *miedo como condición* acá lo entendemos en relación con la sociabilidad y en su papel en las interacciones y relaciones sociales, antes explicado, es decir, es el miedo que sustenta una forma de ser y estar en el mundo.

El *miedo como herramienta* puede vincularse con la inseguridad ciudadana y las consecuencias que esta genera para la economía, como explicamos en la siguiente sección. Por otra parte, el *miedo como fin* está vinculado con lo político y el poder, el cual, a su vez, puede afectar el miedo como condición, veamos. El miedo creado por el poder deja de ser una reacción a algo específico, se convierte en el nexo de las relaciones entre las personas, y puede lograr cambios de reglas y leyes comunicacionales cotidianas. Norbert Lechner (1990), analizando los procesos dictatoriales, lo ha nombrado específicamente como la "apropiación autoritaria de los miedos" (p. 82), refiriéndose a una

manera particular de despolitización de la sociedad, de inhibición de la participación ciudadana en aras de consolidar el poder desde la imposición autoritaria. El miedo, según el autor, es interiorizado por las personas, y este proceso provoca no sólo transformación en los comportamientos cotidianos de la gente sino también en los modos en que las personas se relacionan con la democracia.

Así, el miedo puede provocar que las personas se recluyan sobre sí mismas, participen menos de la vida política, ejerzan menos presión para la transformación social, limiten sus interacciones, restrinjan sus intercambios. Al mismo tiempo la inseguridad puede estimular que las personas busquen respuestas más drásticas y contundentes, alejándose progresivamente de la pauta democrática, lo cual interseca en diversos contextos con variables particulares.⁴

En una línea similar, Joanna Bourke (2005) define el miedo como un instrumento de dominación política y de control social; para la autora, el miedo es una herramienta que varias instituciones como el Estado, la Iglesia o los medios de comunicación han usado históricamente como medida de disciplina, de obediencia y de control, y en este sentido, el miedo no puede verse como una emoción universal inmutable, sino que siempre es moldeada culturalmente.

Jean Delumeau, analizando el genocidio judío establece una relación entre el miedo como arma y la mentalidad obsesiva:

Un grupo o un poder amenazado, o que se cree amenazado, y que entonces tiene miedo, tiene tendencia a ver enemigos por todos lados: afuera y aún más adentro del espacio que quiere controlar. Apunta así a volverse totalitario, agresivo y reprimir todo desvío y hasta toda protesta y discusión que le amenace. Un Estado totalitario así tiene vocación a volverse terrorista. (Delumeau, 2002, p. 17)

Observando el miedo, siempre desde esta dimensión política, encontramos otros problemas, y es que se expande rápidamente, saliéndose de control, pudiendo hacernos olvidar nuestro sentido crítico y ciertos principios humanitarios y humanistas (Delumeau, 2002). Trayendo estas reflexiones a la actualidad, Vásconez (2005) asevera que “la espiral de

violencia que se ejerce a nivel mundial demuestra que el control político, gracias al miedo, es probablemente igual o más fuerte que en los tiempos de dictaduras” (p. 36).

Afirmamos que el *miedo como herramienta*, mejor *las ciudadanías del miedo*, siguiendo lo expuesto por Chávez (2009), generan ganancias, pues lo transforman en bienes y productos que buscan restituir la seguridad perdida: artefactos para la protección de las viviendas, las empresas y los vehículos; agencias de seguros, personal de seguridad contratado para resguardar los vecindarios, las compañías y hasta a algunas familias; estos son ejemplos del miedo colocado como mercancía en la esfera doméstica y comunitaria.

Otra dimensión económica del miedo tiene que ver con el empleo, en nuestro contexto especialmente con el desempleo, el subempleo y la precarización laborales (Abilio, 2017). Aun cuando el miedo se hace presente en los proyectos de vida de las personas de todas las edades, sin lugar a duda en la juventud puede adquirir mayor profundidad debido a la insistencia actual sobre la productividad, que se promueve (y camufla) tras la retórica del desempeño y la alta *performance*. Esto impulsa a las personas jóvenes a enfrentar la necesidad de ser altamente eficientes y eficaces, a especializarse, desarrollar múltiples destrezas (lingüísticas, tecnológicas, pero también blandas), idealmente contar con formación académica, aunque una carrera hoy parece tan insuficiente como la formación de posgrado.

En la retórica del desempeño y la alta *performance*, el éxito se inscribe primero como principio regente de empresas, pero secundariamente de los seres y sus haceres. Ser exitoso significa ser el mejor en lo que sea hace, sean deportes, trabajo, pero también en la vida familiar, la mejor madre, el mejor padre, el/la mejor hijo/a/e).

El éxito está también estrechamente asociado al triunfo financiero, a la posición social, porque esta da prestigio y estatus, pero también porque sobre la lógica de una economía de mercado que preside la vida. Éste permite el acceso a bienes de consumo (casa, auto, teléfono, vacaciones, viajes) en los cuales se traduce (y se mide) el éxito. No es casualidad que Alain Ehrenberg (2010) llame a esta “la era del heroísmo” (p. 9).

Ser exitoso es además verse bien, referimos a la valoración de la belleza⁵ que preconiza la juventud y la delgadez, buscando extenderlas indefinidamente. Adicionalmente ser exitoso es sentirse siempre bien

4 Para el caso costarricense véase el estudio del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), de la Universidad de Costa Rica, de abril del 2025, según el cual “Las actitudes autoritarias se observan con mayor frecuencia entre personas con nivel educativo primario, residentes de Guanacaste y Limón (provincias costeras), y entre quienes tienen 35 años o más. También se identifican niveles levemente más altos en mujeres” (Centro de Investigación y Estudios Políticos [CIEP], 2025, p. 1).

5 Lo bello se relaciona con los cuerpos jóvenes, delgados, musculosos o esbeltos y blancos.

(vigoroso, saludable, optimista), en síntesis: ser feliz.

João Freire Filho (2010), criticando a la psicología positiva puntualiza en la asociación que esta ha realizado entre ser feliz, hacer el bien y por tanto ser bueno. Desde dicha premisa las personas felices aportan al mundo al estar altamente comprometidos con su familia, su trabajo y su comunidad.

Ser feliz es una aspiración o un estado que nos estimularía a practicar el bien debido a cálculos pragmáticos para aumentar nuestro bienestar o a inclinaciones naturales, y no *por deber* (el único caso en que un acto poseería verdadero valor moral, según Kant). (Freire Filho, 2010, p. 61, *traducción propia*)

El comunicador brasileño que por décadas ha analizado la felicidad, dice que nunca como en nuestra época la figura del perdedor, del *loser* fue tan duramente castigada. Como hipótesis de trabajo planteamos que, en esta imagen del perdedor, las personas jóvenes encuentran una fuente de miedo.

4. Una tipología posible: categorías analíticas para pensar el miedo

En la investigación sobre *Narrativas del miedo*, de la que se desprende este artículo, usamos (entre otras) dos grandes categorías analíticas, en la primera de ellas se incluyen aquellos miedos que dan cuenta de la relación del sujeto consigo mismo y con otras personas de su entorno. Los llamamos *miedos psicosociales*, denominados así porque interesa enfatizar tanto en su carácter subjetivo como vincular, relacional. Olvera Serrano y Sabido (2007) les definen como *miedos psicológicos* y refieren a ellos como:

...un conjunto de sentimientos sociales, de temores y ansiedades que se ubican no tanto en un entorno sistémico sino en los modos de representación del cuerpo, la identidad, la intimidad o la ubicación en la cadena intergeneracional, que podríamos llamar “miedos psicológicos” y que son recurrentes en las sociedades modernas. (p. 122)

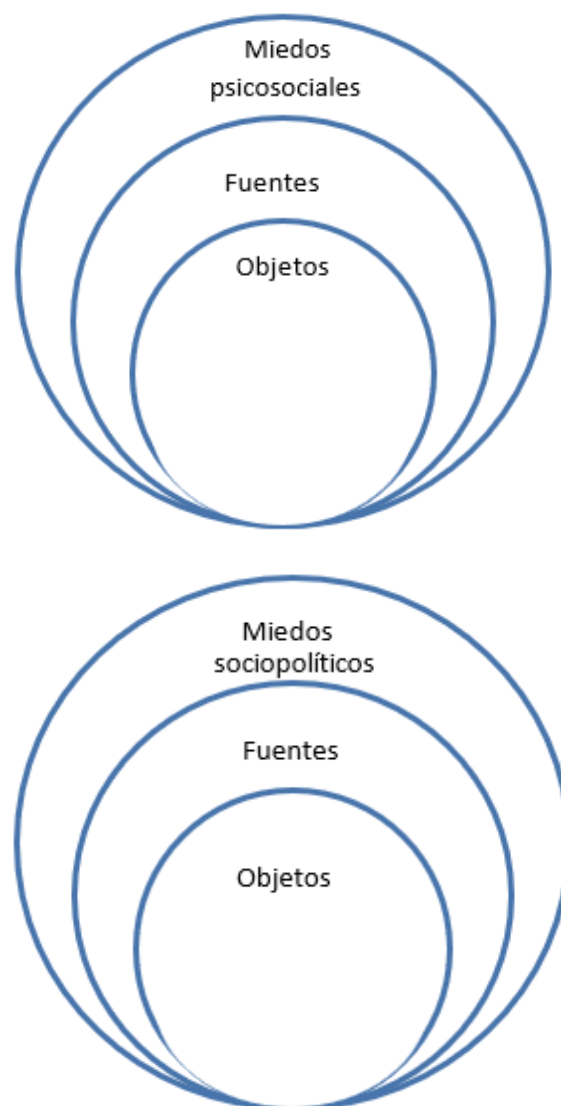
Por otra parte, además de los miedos psicosociales, usamos la categoría analítica de *miedos sociopolíticos* porque las fuentes del miedo también pueden estar vinculadas con *procesos sociales y políticos* más amplios. Se trata de miedos relacionados con el contexto. Lo que nosotras llamamos *miedos sociopolíticos* Olvera y Sabido (2007) los clasifican en la gran categoría de *inseguridad*⁶ refiriendo al

...campo de los miedos vinculados con el entorno

social en su sentido más amplio: los lugares, los horarios, la ciudad, la delincuencia, la policía, el desempleo, la violencia física, los efectos no deseados de la migración, y que están en el centro de la agenda política bajo el rubro *inseguridad*. (p. 122)

De modo tal que en nuestra teorización tenemos dos grandes categorías: por un lado, los miedos psicosociales, y por otro, los miedos sociopolíticos. Dentro de esas categorías, a su vez, están las fuentes, es decir, aquello que específicamente detona el miedo: los miedos psicosociales tienen como fuente la salud, las relaciones interpersonales y el trabajo, por ejemplo. Finalmente, en nuestra construcción teórica las fuentes remiten a objetos específicos del miedo (véase la Figura N° 1).

Figura N° 1. Una tipología posible para pensar el miedo



Fuente: Elaboración propia.

6 Las autoras también les llaman miedos sistémicos (Olvera Serrano y Sabido, 2007).

Como afirman Olvera Serrano y Sabido (2007) el miedo tiene objetos concretos a los que se dirige, a diferencia de la angustia que no tiene objeto. Los objetos son aquello a lo que se teme directamente: así por ejemplo en la dimensión psicosocial y la fuente salud tenemos como objetos del miedo las pestes, virus, epidemias, a la enfermedad, al envejecimiento o la propia muerte. También se teme a que alguien cercano enferme o muera tanto como a sufrir dichas pérdidas; en esta tipología resulta natural incluir los miedos relacionados con el COVID-19.

Evidentemente en esta categoría podemos analizar como objeto el miedo a la muerte. Al concordar con Nussbaum (2006) y Olvera y Sabido (2007), es posible afirmar que el objeto que sintetiza todos los miedos es la muerte, y que los demás serían una consecuencia de ese miedo humano al cese de la existencia; así, los peligros que provienen de la naturaleza o aquellos que ponen en riesgo la salud y por tanto la vida humana, son, de segundo orden. Nussbaum (2006) afirma que rechazamos todo lo que nos recuerde y nos ponga en contacto con la humana fragilidad. Junto a este miedo a la muerte que atraviesa la historia de la humanidad, Bourke (2005) recuerda que los debates actuales sobre la eutanasia y la muerte asistida dan cuenta de un temor a una vida que se prolonga sin sentido.

En el caso del temor al regreso de enfermedades contagiosas, Delumeau apunta que se trata de un miedo básico. Otras autoras como Ahmed (2015), Nussbaum (2006) y Miller (1997), han abordado la noción de contagio reflexionando sobre la pureza y vinculándola a la emoción del asco.

Los *miedos psicosociales* también tienen como fuente las relaciones intrapersonales e interpersonales y acá los objetos que incluimos en la tipología que proponemos son: fallar (fallar a la familia, a las amistades), equivocarse, ser infeliz, sentirse excluido, quedarse solo o ser un perdedor. Interesa deliberar sobre las maneras en las cuales, a través de la patologización de la vida, los procesos vitales se han vuelto en sí mismos, nuevas fuentes de miedo: hablar en público, relacionarse, enfrentar frustraciones, cometer errores, etc.

Otra fuente de *miedos psicosociales* es el trabajo, el cual aunque por estar vinculado con la economía podría teorizarse como un miedo sociopolítico, sin embargo elegimos clasificarlo como miedo psicosocial. Por un lado por el peso que en nuestra cultura tiene en el psiquismo individual, pues se asume como responsabilidad personal (relacionada

con toda la lógica meritocrática por ejemplo); y en el imaginario colectivo por el otro, porque el trabajo dejó de ser un problema estructural y colectivo (otrora por ejemplo mediado por las organizaciones colectivas del trabajo, como los sindicatos y sus instrumentos) para pasar a ser un asunto restringido al esfuerzo singular, el logro, la identidad y hasta la vocación; donde el colectivo perdió importancia, voz y fuerza. En este contexto se incluyen como objetos del miedo, relativos a la fuente trabajo los siguientes: elegir mal la carrera, no encontrar trabajo, tener un trabajo insatisfactorio, el desempleo, el subempleo y la precarización laboral, perder el trabajo y no tener pensión.

El capitalismo en su fase neoliberal ha trasladado las demandas por la eficiencia, la eficacia y la productividad, del ámbito de las empresas a las personas trabajadores. Se hace referencia a lo que Foucault (2008) llamó el *emprendedor de sí*. El sujeto contemporáneo se enfrenta permanentemente al miedo de no ser suficiente (Freire Filho, 2010), de no contar con todas las herramientas y competencias que el mercado exige, de necesitar encontrar su vocación y realizarse en el trabajo (Araya, 2021), aparecen entonces, como se indicó anteriormente, temores vinculados con encontrar trabajos que no satisfagan el propósito de vida o el disfrute que se espera hoy del espacio laboral, lo cual se asocia con la felicidad; y se manifiestan angustias ante la exclusión social encarnados en la figura del perdedor (*Loser*).

Sintetizando en palabras de Olvera Serrano y Sabido (2007) los miedos psicosociales son:

...temores que tienen como eje la experiencia del “yo”, mismo que es fenomenológicamente vivenciado como una entidad singular, propia, irreductible (distinta a la colectividad), que se enfrenta al ideal regulativo que se consolida en el siglo XIX: el individuo autónomo, libre y responsable. (p. 128)

Por otra parte, los *miedos sociopolíticos*, como se indicó anteriormente, están vinculados con el contexto y sus características macrosociales. Acá ubicamos las guerras y las migraciones; en el primer caso la historia de la humanidad está plagada de ejemplos de los miedos producidos por las guerras tanto locales como mundiales. Por las dictaduras militares, los holocaustos, los genocidios, la multiplicación de los terrorismos, la carrera armamentista de las grandes potencias económicas y el perfeccionamiento de las armas y las tecnologías de guerra.

En otros casos la fuente de los *miedos sociopolíticos* puede ser la *economía*, (desde una perspectiva macro política), para la cual los objetos del miedo son las crisis económicas, el déficit fiscal y la creciente desigualdad de nuestros países en Latinoamérica, con énfasis en Costa Rica (Krozer y Estrada Aguilar, 2024).

Entre los miedos sociopolíticos también ubicamos la *crisis climática*, que ha provocado y provoca inundaciones, terremotos, incendios, tsunamis y maremotos, a lo largo y ancho del globo, pues esta también es una fuente de miedo. En esta categoría se colocaría todo lo que tiene que ver con la emergencia climática contemporánea, sus procesos y sus consecuencias. Aunque podemos ir atrás en la historia humana e identificar a la naturaleza como una fuente de miedo, esa relación hoy, nos parece que debe ser leída a través de los procesos sociopolíticos que generaron la crisis climática, la mantienen y la agravan.

La corrupción hoy ocupa, sin duda, el lugar de fuente de muchos miedos sociopolíticos, al lado del aumento de los autoritarismos, las intolerancias, las violencias y la discriminación. En esta tipología que como vimos Margarita Olvera y Olga Sabido (2007) denominan *inseguridad*, colocamos el crimen organizado, especialmente porque Costa Rica enfrenta un aumento preocupante de la violencia y el crimen organizado, vinculada con el incremento del narcotráfico y el fortalecimiento de pandillas⁷; en el contexto nacional aunque aún el país se identifica dentro de aquellos relativamente seguros, la percepción de inseguridad crece.⁸

Evidentemente esta es una tipología más, que busca establecer relaciones entre los diversos procesos y niveles implicados en la emoción del miedo. Como toda teoría procura ofrecer claves para explicar y entender la compleja realidad en la que vivimos, separando sus componentes únicamente para fines explicativos.

7 Véase <https://www.diarioextra.com/noticia/seguridad-ciudadana-el-mayor-reto-para-2025/>

8 Según una encuesta del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica, realizada el mes de abril del 2025, la inseguridad y la delincuencia alcanzaron un 43,7% de menciones como principal preocupación en Costa Rica, mientras la corrupción se mantiene como la tercera preocupación de la ciudadanía. Véase <https://www.nacion.com/el-pais/inseguridad-alcanza-nivel-record-como-la-mayor/LBDDJFRZGBFSNN2FJ2RSB4Z5BE/story/>

A modo de cierre

En este artículo se han revisado algunos referentes básicos para pensar el miedo como una emoción política y un modo de relación y control social. La fundamentación expuesta parte de un enfoque sociocultural de las emociones. Con ello, se han querido mostrar algunas de las bases epistémicas y políticas de una investigación empírica cuyo propósito es la caracterización de las narrativas del miedo presentes en el imaginario de las personas estudiantes de primer ingreso de la Universidad de Costa Rica. Dicho estudio, del cual deriva este texto, procura tener elementos para problematizar las decisiones en torno a los posibles proyectos de vida de las personas estudiantes, sus vínculos, sus mundos posibles. El estudio se inserta en el programa de investigación *Narrativas, intersubjetividades e interseccionalidades* del Centro de Investigación en Comunicación de la Universidad de Costa Rica.

El abordaje de la vida emocional —en este caso con el miedo en el centro—, permite comprender a las emociones desde una dimensión no tanto biológica y fisiológica, sino sobre todo desde una mirada sociocultural que pone el acento en los modos en que la vida emocional se gesta y gestiona en un contexto determinado, en el marco de las relaciones de poder y en atención a las características de una época particular.

Hemos afirmado que los miedos son al mismo tiempo una forma de relación y una manera de control social, en ellos se articula lo subjetivo y la cultura, se materializa la economía y la política, en palabras de Norbert Elias “Los miedos constituyen una de las vías de unión —y de las más importantes— a través de las cuales fluye la estructura de la sociedad sobre las funciones psíquicas individuales” (Elias, 1994, como se citó en Olvera Serrano & Sabido, 2007, p. 125).

La conceptualización del miedo como emoción, como dispositivo de control y como ingrediente importante de la sociabilidad que acá se expone, así como la tipología propuesta (dimensiones, fuentes y objetos del miedo) permitirá, en un momento posterior, comprender el modo en que esta emoción se inserta en los imaginarios juveniles y en sus prácticas.

Se espera que las reflexiones conceptuales y la tipología que se ofrece en este artículo (las cuales no tienen ánimo de exhaustividad y deberán adecuarse a los específicos contextos en análisis), abonen al amplio campo del estudio de las emociones, en particular, a la emoción del miedo.

Referencias bibliográficas

- Abilio, L. (19 de febrero de 2017). *Uberização do trabalho: subsunção real da viração*. Passa palavra. <https://passapalavra.info/2017/02/110685/>
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcalde, S. (4 de marzo de 2025). *Accidente de Chernóbil: 5 datos sobre el desastre nuclear que marcó una época*. National Geographic España. https://nationalgeographic.com.es/ciencia/5-datos-claves-desastre-chernobil_14343
- Araya, L. (2021). *Felicidade instrumental em organizações cooperativas costarriquenhas: entre a gestão individualista e o sentido cooperativo*. [Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio de Janeiro].
- Araya Jiménez, L. & Labarca, C. (2022). Confianza y cooperación en el Crisol de la gestión organizacional contemporánea. IN:Marroquín Velásquez, L. (ed.) (2022). *Comunicación en contextos sociorganizativos : aportes teórico-metodológicos*, CICOM. 46-63. Disponible en: <https://cicom.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/11/Comunicacion-En-Contextos-Sociorganizativos-Aportes-Teorico-Metodologicos.pdf?mibextid=Zxz2cZ>
- Araya Jiménez, L. & Cajina Rojas, M. (2025). Los miedos de las personas jóvenes universitarias: estudios empíricos recientes (2013–2022). *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 11(21), 1-24. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/8629>
- Bauman, Z. (1998). *O mal-estar da pós-modernidade*. Jorge Zahar Editora.
- Beck, U. (2011). *Sociedade do Risco*. Editora 34
- Bendassolli, P. (2007). O mal-estar na sociedade de gestão—E a tentativa de gestão do mal-estar. En G. Vincent, *Gestão como Doença Social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social Tradução de Ivo Storniolo* (págs. 11-25). Aparecida. Idéias & Letras.
- Bourke, J. (2005). *Fear: A Cultural History*. Shoemaker & Hoard.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) (2025). Informe de resultados de la encuesta de opinión pública: Proyecto Cultura Política y Estudios de Opinión Pública. Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2025/04/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Abril-2025-1-1.html>
- Chávez, A. (2009). La industria del miedo en la sociedad contemporánea. *Realidad y reflexión*, 8(25), 85-94.
- Ehrenberg, A. (2010). *O culto da performance: Da aventura empreendedora à depressão nervosa*. Idéias & Letras.
- Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. En M. Villa-Martínez (Ed.), *El miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (pp. 9-21). Corporación Región.
- Ferrin, D. L., Bligh, M. C. & Kohles, J. C. (2007). Can I trust you to trust me? A theory of trust, monitoring, and cooperation in interpersonal and intergroup relationships. *Group & Organization Management*, 32(4), 465–499. <https://doi.org/10.1177/1059601106293960>
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *O nascimento da biopolítica*. Martins Editora.
- Fraser, N. (1997). Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation. *The Tanner Lectures on Human Values*, 19, 199–235.
- Freire Filho, J. (2010). *Ser feliz hoje: reflexões sobre o imperativo da felicidade*. Editora FGV.
- Gambetta, D. (Ed.) (1988). *Trust: making and breaking cooperative relations*. Hamilton.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Haraway, D. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan_Meets_OncoMouse: Feminism and Technoscience*. Routledge.
- Illouz, E. (2011). *O amor nos tempos do capitalismo*. Zahar.
- Krozer, A. & Estrada Aguilar, L. A. (2024). ¿Quién (des)cuida sus oportunidades? Género, cuidado y desigualdad social. *Ensayos Revista De Economía*, 1(1), 39–84. https://doi.org/10.29105/ensayos_esp1.1-2

- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. FLACSO.
- Miller, W. I. (1997). *The anatomy of disgust*. Harvard University Press.
- Nussbaum, M. C. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Katz editores.
- Olvera Serrano, M. & Sabido Ramos, O. (2007). Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte. *Sociológica (México)*, 22 (64), 119-149. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732007000200119&lng=es&tlng=es
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de estudios sociales*, (05), 63-72.
- Reguillo, R. (2002). El otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (29), 63-79.
- Reguillo, R. (2002). Miedo al otro: Comunicación, poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Anagramas*, (1), 51-66.
- Reguillo, R. (2006). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica. *Etnografías contemporáneas*, 2(2), 45-72.
- Reguillo, R. (2007). Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas. *Diálogos de la Comunicación*, (75), 1-10.
- Rincón, O. & Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (5), 34-45.
- Rotker, S. (Ed.) (2000). *Ciudadanías del miedo*. Rutgers University/Nueva Sociedad.
- Vásconez-Rodríguez, B. (2005). *La construcción social del miedo: Caso Sucumbíos* (Serie Magíster, No. 59). Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya Yala.
- Villa-Martínez, M. (2002). *El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región.

Citado. Araya Jiménez, Lisbeth y Rizo García, Marta (2025) "Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025- Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-36. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/688>

Plazos. Recibido: 3/10/2024. Aceptado: 17/06/2025.